

Lo que Comienza desde el Inicio: el Fin de Análisis¹

Gabriela Insua

*“Aún después que la luciérnaga hubiera desaparecido, el rastro de su luz permaneció largo tiempo en mi interior. Aquella pequeña llama, semejante a un alma que hubiese perdido su destino, siguió errando eternamente en la densa oscuridad de mis ojos cerrados. Alargué la mano repetidas veces hacia esa oscuridad. Pero no pude tocarla .Aquella tenue luz quedaba siempre más allá de las yemas de mis dedos”.*²

A lo largo de los años la cuestión del fin de análisis ha quedado muchas veces confinada a una cuestión elitista o erudita. O asociada a un tiempo cronológico (en desmedro y olvido del tiempo lógico) donde se supone que final de análisis es algo que ocurre digamos pasada la segunda década de un análisis.

Estos presupuestos atentan contra la ética que sostiene Lacan con su planteo del fin de análisis y desde ya lo sumen en la oscuridad de los desvanes...en los desvanes suele estar sin embargo, lo mejor, como en los altillos de las casas familiares entre los trastos suelen aparecer elementos de la verdad más profunda de una historia.

Y como antesala de los desvanes, una gran confusión.

Por estos tiempos he escuchado a menudo en boca de analistas frases tales como:”Me dió el alta”

¹ Texto publicado en “Finales de Tratamiento”, “Psicoanálisis y el Hospital N° 42”, Ed.del Seminario, Bs As. ,noviembre de 2012

² Haruki Murakami, “La Luciérnaga”,en “Sauce Ciego, Mujer Dormida”,Ed Tusquets ,Bs.As., 2012, pág.329

¿Cómo imaginar que en la partida sea el Otro el que decida el final?

Desde el comienzo ::

Aunque jamás se sepa a priori si un análisis llegará a su final, desde el comienzo es preciso ubicarse en la perspectiva ética de trabajar para conseguirlo.

No hay modo que un análisis se inicie sino hay suposición de un saber del Otro, encarnado en el analista. A esto Lacan lo llamó Sujeto Supuesto Saber.

Ahora bien, es el sujeto el que supone un saber, pero es imprescindible que ya desde el comienzo el analista sepa sobre su hacer.

“...para que un analista sostenga su función y su deseo como para propiciar el fin de análisis de un paciente, es necesario que desde el inicio haya una posición ética en juego sobre el tema”³

O sea que él, el analista, en la dirección de la cura, deberá trabajar para la liquidación de la ilusión del paciente de que hay Otro que sabe por él. Ya que justamente, el fantasma, construcción y respuesta a su pregunta de ¿qué quiere el Otro de mí?, alienación necesaria en los inicios de la vida, opción forzada, es también lo que ocasiona el padecer que hoy lo abruma.

Esto es lo que el analista debe saber...desde el comienzo.

Analía Meghdessian dice :

³ Gabriela Insua, “Volver al Método”, Ed. Letra Viva, Bs. As,2010, pág.82

“El fin de análisis no es reemplazo de un saber por otro sostenido por alguien, sino la inscripción de un saber en lo real, o bien lo que del saber necesariamente hace falta, revelando por ello tanto la des-suposición del saber como la inexistencia del Otro”(…) Es necesario para ello que la operación analítica torne, desde el tiempo preliminar, la “demanda de saber inicial del paciente en demanda de verdad” por el carril de la transferencia. Única vía por la que el análisis opera.(…)Llamado al saber supuesto, quiero destacar que es en tanto semblant de a, que halla su localización”⁴.

Un peculiar amor como vehículo:

Este derrotero de la partida no tiene forma ni lugar sino es a través del amor. Ese particular amor que Freud denominó “transferencia”.

Lacan llamó a este amor “el único amor verdadero” porque es el único que trabaja para su liquidación.

En la lógica amorosa, los amantes quieren ser y estar siempre para el otro. El partenaire es lo que buscaba, él o ella tienen lo que necesito.

Miles de poemas dan cuenta de ese gozo del amor de haber encontrado a aquel que lo es todo .

El analista trabaja semblanteando ese lugar supuesto, pero desde el inicio su semblante es de lo que falta a esa completud. El analista se ha cruzado con la falta a través del deseo del analista, escuchar la pura diferencia, y desde allí podrá escapar a los cantos de sirena del

⁴ Analía Meghdessian, “Preliminares”, Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Bs. As.,1995

fantasma para dirigir la cura desde una clínica del sujeto, buscando lo impredecible y no robusteciendo el fantasma .

En su excelente libro “El Amor Lacan” Jean Allouch dice: *”Se llamará “amor Lacan” a esta figura del amor donde se manifestó el carácter limitado de la experiencia amorosa .Amar así vale como una figura inédita del amor. Ella merece un nombre.(...) Una palabra, muy simple podría aproximar el tenor de dicho juego: amar es dejar al otro estar solo. Efectivamente solo, y a pesar de eso, amado.*

Un amor tal no unifica(...) ¿Qué le ocurre entonces al amado?.Es amado, pero no por ello con un amor que pudiera atentar contra su no menos preciosa soledad. Amado, podrá sentirse no amado. No amado, podrá sentirse amado .Lo que puede abreviarse así: habrá obtenido el amor que no se obtiene”⁵.

Esa forma de amor que llamamos transferencia, de la que Lacan nos anotició a través de la posición de Sócrates en “El Banquete”, es la que desde los inicios de un análisis sin perder su velo amoroso, el analista necesita tener siempre presente: no atentar contra la preciosa soledad del paciente.

Desde ese lugar, irá trabajando para que el paciente sepa vérselas con esa soledad, podemos decir también con la ausencia radical del Otro, o con que “no hay Otro del Otro”, o” no hay relación sexual”..

Es decir, con la certidumbre anhelada y temida de que no hay proporción, no hay relación posible, no hay aquel que me corresponde y de resultas de eso, no hay garantía que no sea la de mi verdad.

⁵ Jean Allouch, “El Amor Lacan”, Ed.El Cuenco de Plata, Bs. As. , 2011, pág. 10

El cobijo engañoso y asfixiante pero tranquilizador para el yo, de que alguien sabe de mí, cae paso a paso en los tiempos lógicos del análisis, siempre que el analista sepa correr su persona, des-suponiéndose para el paciente y ubicando a través de la dirección de la cura todo el saber en aquello que al paciente lo nombra: su verdad subjetiva.

Y cuando decimos su verdad subjetiva, nos referimos a que hayan ido cayendo los sentidos que lo alienaban al deseo del Otro, y entonces advertido de los entrapamientos fantasmáticos que supo construir, trabaje para derribarlos, llegando a un punto de sin sentido que seguramente angustia mediante, lo confrontará con la castración del Otro: no hay a quien quejarse, no hay a quien pedir que se solucione tal o cual cosa, pero no por ausencia, sino por imposibilidad .

En esa instancia, lo único con lo que verdaderamente cuenta será su saber hacer con su goce, con ese goce que le permite ir más allá del principio de placer (siendo el placer goce fantasmático) , para poder decirle al Otro: ya no sos mi garantía, pues ahora sé que no hay ninguna.

Saber hacer ahora con su goce, algo más que síntomas.

Norberto Rabinovich describe así ese momento sirviéndose del fort-da: *“La identificación del niño con la imagen especular falicizada por el deseo materno tiene su límite. Por medio de su expulsión “afuera”, el niño encuentra otro tipo de satisfacción basada en una identificación diferente: el objeto caído, objeto en tanto perdido o mejor aún en el instante de su desaparición del lugar del Otro, Identificación no narcisista con*

un objeto no sexual que compromete al sujeto en la conquista de una separación del otro primordial”⁶.

De altas y de Bajas:

Obviamente otras son las instancias en los territorios de los servicios hospitalarios, institucionales, o de las obras sociales o prepagas, donde en la gran mayoría de ellos el marco teórico clínico es el psicoanálisis, las herramientas técnicas también lo son, pero hay una interrupción que impone lo institucional.

Superviso varios de esos equipos y suelo decirle a los colegas que seguramente no podremos hablar allí de “fin de análisis” pero si el trabajo fue hecho desde la ética que al psicoanálisis sostiene , esa interrupción o término que viene del lado del terapeuta, sin embargo, puede propiciar algo de los que nos referimos acerca de la castración del Otro.

Me refiero a plantear un término de tratamiento no cuando los síntomas han remitido sino cuando se empieza a escuchar una pregunta, una implicación subjetiva del paciente. O sea, más allá de que el mismo no habrá llegado a la caída del Otro que marca el fin de análisis, sin embargo tendrá más herramientas propias y más confianza en su propia palabra.

Será un alta que dará de baja a cierta posición inocentemente desimplicada.

Fort:

⁶ Norberto Rabinovich, “ El Nombre del Padre .Articulación entre la Letra, la Ley y el Goce”, 2º edición, Homo Sapiens, Bs.As.,2005,pág.86

Volviendo a la frase “me dio el alta”, en el derrotero de un análisis que aspira a su final, desde la lectura de Lacan, mal podría ser el analista el que señale graciosamente el momento del fin del análisis casi como un certificado de curación.

Si el análisis transitó sobre la ética del bien decir , no puede ser otro que el paciente el que dé cuenta de ese final, diciendo que es hora del “afuera”(“fort”) ya que ahora es con su verdad y sabe que no hay ningún otro que le pueda decir lo que ella ya ha tocado. .

Es notorio en los últimos tiempos, como tanto la herramienta del tiempo libre en sesión, como la finalización del análisis pasaron a ser , a mi criterio, infinidad de veces, más un ejercicio de un modo del discurso Amo , que un resorte del método del psicoanálisis lacaniano.

Cuando la sesión es standarizable en los diez minutos y el alta lo da el analista, éste robustece su consistencia en lugar de trabajar para su destitución.

El analista que sí trabaja para ser deshecho y semblantar la inexistencia del Otro, irá acompañando los tiempos del sujeto, con intervenciones que paso a paso propicien que el paciente se encuentre a solas con su palabra y su acción.

Para concluir, sólo la semblanza de un final:

Marta estaba terminando su análisis y puedo darle ese status, por el trabajo realizado por ella en el proceso analítico, por el cambio de posicionamiento subjetivo (no por la cantidad de años transcurridos).

Aclaro que Marta no es analista, por lo tanto no tiene leído el seminario “El Acto Psicoanalítico” para mencionar alguno de los textos que hablan sobre el fin de análisis. Tal

vez por eso elijo el fin de análisis de esta paciente, su virginidad universitaria da cuenta como en tantos otros casos, que la teoría se escribe a partir de la clínica y no al revés.

Por ese tiempo mis intervenciones eran escasísimas, solía preguntarle a ella si terminábamos en tal o cual momento cada sesión. Yo aportaba mi presencia, ella su palabra y su soledad pero esta vez gozosa, no sacrificial.

En una sesión diría antesala del final, comenta:

-”Estoy angustiada, bueno (sonriéndose) eso dije también cuando vine por primera vez hace años no?.¿Cuántos años hace que vengo?”.

Ante mi silencio acota:”Bueno, la cuestión es que no sé bien como describirlo pero es una angustia distinta”.

Esa frase decide el final de sesión que ella sanciona con un:”Sí, me imagino: dejamos acá”.

Yo no había articulado palabra. Me paro, sonriendo, “obedeciendo” su decisión.

A la sesión siguiente trae un sueño:

“Lo soñé ayer a la noche. Estaba acá enfrente, donde está el GARage. El tipo del GARage me preguntaba que necesitaba, y yo me quedaba callada pero porque no iba a nada en especial. En realidad no necesitaba nada. No sabía porque me había parado ahí si no quería nada más”.

Mi nombre, o sea el de su analista es GAbriela.

Ante mi pregunta de que se le ocurría con el sueño, me dice “No me desperté angustiada, al revés estaba tranquila. Que loco no, porque el pibe se quedó ahí y yo me fui. No entendía que pasaba”.

Acoto:”Pero vos sí”

“Sí, yo estaba tranquila como te dije, yo sabía que no buscaba nada ahí”.

Unas sesiones después, muy conmovida me dice que siente que ya es tiempo de terminar el análisis,...que ya está, dice:- “¿Te parece? No, ¿para qué te pregunto si te parece si ya lo decidí?”.

Nos reímos .En verdad, para ese entonces las conmovidas éramos las dos.

Llegando a la puerta de entrada (esta vez la de salida), un fuerte abrazo y mirando para los dos lados de la calle me pregunta con gesto natural de situación muy corriente y cotidiana:

”-¿Dónde paraba el 188?”.

Esta vez no fue risa, ambas soltamos la carcajada, no había nada más que decir.

Hizo un gesto de “caída” de ficha con la mano.

Algo desorientada, ganó la calle para tomar un vehículo por el que ya no necesitaba preguntar.

Datos del Autor:

Gabriela Insua

Domicilio: Guemes 4065 .Piso 4° Dpto A. C.A.B.A

Tel: 4831 2359

Cel: 15 4186 2912

Mail: gabinsua@hotmail.com

Psicoanalista

-Supervisora y Docente del Servicio de Salud Mental , equipo de Atención a Niños y Adolescentes del Hospital Santojanni, C.A.B.A

-Supervisora y Docente de la Dirección de Salud Mental de Moreno, Pcia. de Bs. As

-Supervisora del PREVI , asistencia en violencia familiar y abuso sexual infantil.

-Supervisora y Docente de Centro Dos.

-Miembro de Centro Trama

“